EL DIARIO DE AVISOS

PERIÓDICO DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PESETAS
En Lorca, al mes. . . . 1'00
Fúera, trimestre. . . . 4'00
LOS PAGOS SE EFECTUAN POR ADELANTADO

AÑO VII — NÚM. 1.655

Lorca 13 de Marzo de 1893

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
Á PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRADIÓN
Alburquerque, número 8.

Tercer Aniversario
DE LA SEÑORA

D.ª CELEDONIA MILLANA Y COROTTO

Que falleció el día 15 de Marzo de 1890.

R. I. P.

Todas las misas que se celebren el dia 15 del corriente, desde las 6 de la mañana hasta las 12, en la Iglesia Parroquial de San Mateo, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Su Hija, Hermanos, Tios, Sobrinos, Primos y demás familia, suplican á V. la asistencia á estos religiosos cultos.

NO SE REPARTEN ESQUELAS

Reunión importante

Trascendencia y trascendencia extraordinaria tiene para Lorca toda, y para el partido liberal principalmente, la reunión numerosisima habida en la antigua *Tertulia progresista* la noche del sábado último. Y esta trascendencia no solo respecta á los intereses de una colectividad, sino que también á las costumbres públicas de nuestro pueblo. Aquí, desde hace ya tiempo, mucho tiempo, se desarrollan y desenvuelven entre sombras, en el misterio los asuntos políticos, sin que la masa de opinión tenga noticia cierta, clara, de como se soluciona lo que á ella tanto le importa. La reunión del sábado, vino á desechar tan perniciosa práctica, y fundándose en los verdaderos principios democráticos, á dar cuenta á todos de cuanto ocurre en el seno del partido liberal.

Tiene también trascendencia grande para la política lorquina, porque en ella se realizó la fusión de dos entidades importantísimas, de dos organismos valiosos, de los elementos que acaudillan y presiden los señores Leonés y Terrer.

Ocuparon la mesa presidencial, el electo diputado por Lorca, el diputado provincial Sr. Laymon, el Jefe del partido liberal de Cartagena D. Justo Aznar y los Jefes de las fraciones allí reunidas.

Un inmenso gentío, en el que se mezclaban de modo fraternal y cordialísimo individuos de todas las clases sociales, llenaba el local.

Reinaban allí ese entusiasmo noble y desinteresado de los partidos viriles, esa fé y esa confianza en el porvenir que dan la fuerza, pero la fuerza propia, no la que viene de manos agenas y que se recibe como limosna de un gobierno, sino la que depende del número de partidarios, del farráigo en el pais, de la simpatía de los electores. A la vez que todo esto, se respiraba, en aquel ambiente, elevacion de miras, generosidad y nobleza, y se veía en todos los rostros, el deseo vehementísimo, la aspiración legítima y digna de que el partido liberal se organizara de modo robusto, sobre anchas bases, teniendo cabida en él cuantos elementos dentro de la localidad sustentaran los principios que sustentaban ellos y tuvieran amor á la bandera gloriosa que hoy mantiene en España el Sr. Sagasta.

El Sr. Terrer, dió comienzo á los discursos y á las declaraciones. Con frase sóbria, elegante y discreta, hizo la historia de los últimos acontecimientos y expresó el deseo que ha animado siempre á sus amigos, apesar de los vaivenes de la fortuna, de unirse en estrecho abrazo, de hermanarse para siempre con los amigos del Sr. Leonés. Esta aspiración, dijo, que de modo vago todos sentíamos, ha llegado por fin á realizarse, y ella es nuestro gozo más grande, nuestro más grande triunfo. Consagró después frases de consideración y de elogio á D. Angel Aznar, terminando entre los aplausos en la concurrencia.

El Sr. D. Julio Leonés, se levantó enmedio de la espectación de todos. Este hombre político, modestísimo apesar de sus grandes merecimientos, hacía muchos años que no se dejaba oir del público, y era esperado su discurso con gran curiosidad, pues los triunfos oratorios que alcanzó, allá por los años de la revolución de Septiembre, le hacían acreedor á ello; y no defraudó las esperanzas que en él había puestas. Habló como hablan los buenos oradores, con palabra brillante, con claridad de concepto, con elevación de ideas. Con gran tino, poniendo de relieve los hechos, y los puntos sobre las ies, historió la vida, llena de vicisitudes, del partido liberal, unas veces potente, otras empequeñecido por las discordias y las rencillas personales, dividido y maltrecho por último, mediante la inhabilidad de todos y quizás la falta de patritismo de algunos. Declaró hecha la fusión de *javieros* y radicales, fusión que había indudablemente ser beneficiosa para ambas partes, y más, mucho más para la pobre Lorca, para esta Lorca pacientísima, que indignada, sí, pero en silencio, ha sufrido desafueros y violencias de toda especie.

Con el corazon rebosando cariño y paz, hizo un llamamiento á todos cuantos en Lorca se apellidan liberales, á todos cuantos comulgan en las ideas del gran organismo político que preside el Sr. Sagasta. Aquí, dijo, no hay ambiciones, aquí no hay bastardia de propósitos; queremos vivir fraternalmente unidos con todos los que como nosotros piensen y como nosotros sientan; á conseguirlo, á lograrlo dirigiremos nuestros esfuerzos, nuestra voluntad persistente; por ello haremos cuantos sacrificios sean necesarios y compatibles con el decoro político; pero si no realizásemos estos deseos de ver juntos á los que nunca debieron separarse, entonces seguiremos tranquilos y serenos nuestro camino, pensando solo en la felicidad del pueblo y haciendo política liberal siempre, pues á ello nos obliga nuestra historia y nuestras convicciones, cosas ambas que no podrá borrar nadie, ni el mismo jefe del partido señor Sagasta.

De manera caballerosa, con noble altivéz, rechazó los ataques violentos, las calumnias de que venían siendo objeto; y en un rasgo de verdadera elocuencia, exclamó: Yo tengo que defender, antes que á nosotros mismos, á los ausentes jefes de otras fracciones, y tengo que defenderlos, porque no imparta que estén frente á nosotros, para que les considere hombres dignos y de sentimientos honrados; y en su nombre rechazo esos ataques y esas calumnias, de los que si ellos no han protestado, ha sido, de fijo, por olvido, no por voluntad y con deliberado propósito. Es imposible que hombres que estén á la altura en que se encuentran y signifiquen lo que significan, acepten tan miserables armas para la lucha, ni patrocinen violencias tales.

Al ocuparse del diputado Sr. Aznar, dijo que su candidatura, no era la candidatura impuesta por un gobierno, sinó la deseada y aceptada con entusiasmo por los allí reunidos; la proyectada y acariciada, antes que por nadie, por el partido *javiero*, que tenía orgullo en ello y satisfacción por verla triunfante;

Ensalzó las condiciones de nuestro representante en Córtes y presentó á la concurrencia á los Sres. Laymón y Aznar (D. Justo), el primero diputado provincial por Lorca y el segundo designado para Senador por esta provincia.

Al terminar, consagró un recuerdo cariñoso á la memoria de D. Luis Sastre, á quien, dijo, que apesar de militar en campos distintos, profesó siempre una grande y verdadera amistad.

El discurso del Sr. Leonés, interrumpido